

FUENTES ICONOGRAFICAS Y LITERARIAS UTILIZADAS PARA EL ESTUDIO Y LA CONSERVACION DEL JARDIN HISTORICO ITALIANO

Margherita Azzi Visentini

Para poder llevar a cabo una correcta intervención de conservación o restauración en un jardín histórico, pero también para las simples operaciones ligadas a su habitual mantenimiento, es indispensable conocer su historia lo más detalladamente posible.

En efecto, mientras que para otras creaciones artísticas: arquitectura, pintura, escultura y artes menores la obra misma constituye la referencia primaria de toda investigación cognoscitiva, esto es válido, sólo en parte, para el arte de los jardines dado que el componente vegetal, organismo viviente que constituye su parte esencial inevitablemente se altera en el tiempo, ya sea creciendo desmesuradamente, o bien extinguiéndose en el lapso de pocos meses, según el propio ciclo de vida.

La calidad de los materiales que lo componen: tierra, agua y rocas, además de las plantas y su exposición al aire libre, lo vuelven particularmente frágil. A esto se añaden las intervenciones realizadas por el hombre en el transcurso del tiempo, que a veces han llevado a un cambio radical del orden originario. Pero aquí no quiero ni siquiera rozar la delicadísima cuestión de la conservación de los jardines históricos, un tema que el amigo Luigi Zangheri trata con mayor idoneidad que yo, sino limitarme estrictamente a la investigación historiográfica.

Las fuentes para la historia del jardín son variadas y heterogéneas, así como complejo y pluridisciplinario se presenta este arte que debe parte de su fascinación a su intrínseca fragilidad. Hemos articulado nuestra exposición, puramente ejemplificadora, en párrafos relativos a categorías especiales de fuentes omitiendo, para simplificar, documentación de archivo como: órdenes de pago, órdenes de compra, declaraciones fiscales o testamentos, que ofrecen válidas, y a veces esenciales, informaciones.

Hemos considerado útil preceder al análisis sistemático de las fuentes con algunas observaciones sobre dos conocidos complejos basados principalmente en los testimonios documentales que nos han llegado.

1. Pratolino. Del celeberrimo jardín mediceo de Pratolino, retratado por la luneta de Giusto Utens luego de su finalización a fines del quinientos, hoy solo restan pocas y limitadas, si bien extremadamente significativas, manufacturas esparcidas en un sitio donde las intervenciones dañinas y la negligencia de los dos últimos siglos, lo han transformado en un amorfo complejo edilicio que solo recientemente, y por iniciativa de la Administración Provincial de Florencia, se ha tratado de recuperar. La riquísima documentación que nos ha llegado nos permite recorrer en detalle la historia desde 1568, cuando el Gran Duque de Toscana, Francisco I, compró “una posesión llamada Pratolino” sobre las escarpadas pendientes de la ladera florentina de los Apeninos, y constituye una guía imprescindible y valiosa para las intervenciones encaminadas hasta la fecha, entre las cuales surge la restauración del coloso del Apenino y la reconstrucción de su marco vegetal. Finalizado alrededor de 1579, luego de casi diez años de frenéticos trabajos puntualmente descriptos en los documentos de los archivos granducales, este legendario “jardín de las maravillas”, alimentado por aguas desviadas luego de largos y accidentados recorridos hechos posibles gracias a originales mecanismos hidráulicos, poetizado luego de su finalización en los escritos encomiásticos de Gualterotti y de Francesco De Vieri, pronto fue objeto de incondicionada admiración. Los

innumerables visitantes, comenzando por Michel de Montaigne, Heinrich Schickhardt, Joseph Furttenbach y Salomon de Caus, se han detenido con atención en los sofisticados mecanismos hidráulicos que gobernaban los prodigiosos dispositivos mecánicos, muy pronto imitados por Francia, Alemania e Inglaterra. Giovanni Guerra ha dedicado a Pratolino numerosos de los dibujos realizados durante su tour de 1604, y Stefano della Bella ha retratado, a mitad del seiscientos, las principales manufacturas. Los diseños de della Bella son la base de la “Descrizione della Regia Villa, Fontane e Fabbriche di Pratolino” [“Descripción de la villa real, fuentes y edificios de Pratolino”], publicada en el año 1742 a cargo de Bernardo Sansone Sgrilli, que ha anexado una detallada planimetría general, introducción y notas explicativas del complejo. También se encuentra bien documentada la demolición de la precaria residencia y el proyecto de conversión del jardín del quinientos en parque inglés, puesto a punto en 1818 por el ingeniero bohemio Joseph Fricks para Ferdinando III de Lorena, pero llevado a cabo concretamente solamente después de que, en 1872, el príncipe Paolo Demidoff, en exilio desde hacía muchos años, adquirió la ruinosa morada de los Lorena. La compleja operación del renacimiento de Pratolino no hubiera sido posible si no hubiese existido una tan copiosa documentación histórica sobre la villa medicea, inevitable y valiosa referencia para toda intervención realizada o por realizarse.

2. *Villa Barbarigo en Valsanzibio*. Afortunadamente no todos los jardines han sufrido la triste suerte de Pratolino y también, si bien pocos pueden presumir de una análoga e incomparable serie de testimonios documentales, no faltan otros elementos para recorrer la historia, mientras que un minucioso análisis de la obra misma, posible solo en parte para Pratolino, facilita el trabajo del historiador.

Este es el caso del más conocido jardín véneto de la edad barroca, el de Villa Barbarigo, en las Colinas Euganeas, que nos ha llegado en condiciones de conservación más que satisfactorias, no obstante el crecimiento incontrolado de las arquitecturas vegetales y la introducción, en el ochocientos, de especies de alto fuste, originariamente no previstas, que han alterado radicalmente la relación entre las manufacturas pétreas y botánicas.

Al año 1627 se remontan las primeras noticias sobre la presencia de la noble familia veneciana en esta cuenca circundada por un anfiteatro de colinas, que un documento del año 1570 revela aún parcialmente invadida por voluminosos “Pantanos”. Estamos en posición de acompañar la construcción del jardín gracias a dos sucesivos levantamientos cartográficos llevados a cabo por peritos de los Directores de Bienes Incultos de Venecia, y a sus correspondientes escrituras. Dicha magistratura, instituida por el Senado en 1556, cumplía la tarea de analizar toda solicitud de desviación de agua, aún mínima, dentro del territorio véneto expidiendo, luego de realizar las investigaciones necesarias y minuciosas que implicaban diversas inspecciones, las eventuales concesiones. Desde el momento en que el agua es un elemento esencial para la vida y la decoración de un jardín, es fácil comprender la enorme importancia de este extraordinario archivo que consta de alrededor de cinco mil piezas, comprendidas dentro de un período que va desde la mitad del quinientos hasta la caída de la Serenísima, conservado, junto a otro material valioso para el estudio de los jardines vénetos, en el Archivo del Estado de Venecia. Pero regresemos a Villa Barbarigo. En el primer levantamiento de 1678, el jardín, si bien ya se encontraba asentado, ocupa una área reducida con respecto a su extensión definitiva. En el fondo, hacia el sur, se encuentra delimitado por un irregular “par, di tole”, evidentemente provisorio, además se encuentran el arroyo de la iglesia, una franja de tierra propiedad de Michiel y el canal de escurrimiento, o Degora, cercado por muros de contención para impedir las inundaciones que en el pasado habían vuelto pantanosa el área. En el informe adjunto al dibujo, el solicitante Gianfrancesco Barbarigo, explica que su deseo es “excavar, extender, cavar” diversas “fuentes, surtidores de agua y otros sitios”, “para hacer surgir una mayor cantidad de agua para alimentar el uso del

molino que pretende construir”. El segundo levantamiento de 1717 revela que la familia Barbarigo es propietaria de la tierra Michiel. El jardín se extiende hasta el Degora y limita con el muro de contención y con terrenos pertenecientes a la familia Godassi, ocupando aproximadamente el área que hasta hoy le corresponde. El arroyo de la iglesia ha desaparecido. El control de casi toda el agua involucrada en la ladera nord-occidental del complejo parece corresponder ahora a la familia Barbarigo, que la sabe aprovechar hábilmente en pilas, fuentes e infinitos e inesperados chorros diseminados a lo largo del recorrido, descritos por atónitos y divertidos visitantes, e ilustrados en las láminas de la obra que Domenico Rossetti dedicaba en 1702 a los hermanos Barbarigo, con vistas de la propiedad de la ilustre familia, la mayoría referidas a la residencia de Valsanzibio y a sus jardines. El gran óleo que representa la villa tomada de frente, aparentemente desde el Degora, corresponde a fines del seiscientos o al inicio del siglo sucesivo, conservado en una colección privada, constituye una vista ideal de la residencia Barbarigo en las Colinas Euganeas, dado que presenta, con una irreal regularidad de la instalación, toda una serie de manufacturas realizadas, y aún hoy existentes, junto a algunas manufacturas desaparecidas, y otras jamás llevadas a cabo según nos consta, mientras que el palacio no ha asumido el carácter elegante que presenta en el cuadro, donde aparece delimitado por tierras bajas circundantes que cumplen la función de *cedrare*. Pocos años después Clarici, en *Storia e coltura delle piante* [Historia y cultivo de las plantas], publicación póstuma de 1726, elogiaba las violetas dobles que adornaban el jardín, y que figuraban en la lista manuscrita de las flores y los frutos allí cultivados que se conserva entre los documentos Barbarigo en el Museo Correr de Venecia. Un cuidadoso examen del archivo privado de la familia veneciana ofrece una miríada de informaciones sobre los grandes y pequeños problemas referidos a la construcción y gestión del espléndido jardín descrito, además, en el poema *Ad Elisa* que un anónimo autor dedica a la dueña de casa luego de una estadía en la villa, a fines del setecientos. Vistas del ochocientos, fotografías de época y un cuidado levantamiento planimétrico llevado a cabo por John Shepherd en la tercer década de nuestro siglo nos informan sobre el incontrolado crecimiento de algunas especies arbóreas en el jardín que, por el contrario, ha conservado milagrosamente intactas sus estructuras, solo marginalmente marcadas por el paso del tiempo. Una reciente ejemplar intervención de restauración ha recuperado apropiadamente, junto con las manufacturas, el complicado mecanismo hidráulico. Finalmente, la cuidada transcripción de las inscripciones que acompañan la decoración plástica del jardín realizada por Jacopo Salomonio en su *Agri patavini inscriptiones sacrae, et prophanae*, impreso en 1696, también nos permite recuperar junto con las estatuas, conservadas en gran parte en su ubicación original, el complicado proyecto iconográfico.

Pasamos ahora al análisis de las principales categorías de fuentes utilizables en la investigación sobre jardines históricos, privilegiando los italianos entre el cuatrocientos y la mitad del setecientos. Algunas de ellas ya han sido utilizadas en el análisis de Pratolino y de Villa Barbarigo.

3. *Proyectos y dibujos*. El moderno jardín italiano de palacio y de villa, precisamente aquel sobre el cual insistiremos, nace como lógica extensión al aire libre de la contigua residencia en mampostería. Los espacios internos y aquellos al aire libre, ya sea encerrados en todos sus lados por edificios, o abiertos hacia alguna ladera, y extendidos hacia el paisaje circundante, son concebidos como partes indivisibles de un todo orgánico, preferentemente impostado por el mismo artista a lo largo de fases comunes, y respetando los bien precisos principios arquitectónicos. En un principio, los jardines eran de limitadas dimensiones, con el tiempo han ido conquistando mayor énfasis y por lo tanto espacio, al punto de convertirse, en algunos

casos (recordamos las ville d'Este en Tívoli y Lante en Bagnaia), en el elemento esencial de la composición, donde la arquitectura es relegada al rol de bambalinas o fondo de telón. Extensísima es la lista de dibujos conocidos, comenzando por el de Gian Antonio Dosio que reproduce el bramantezco Cortile del Belvedere [Patio del Mirador], arquetipo del moderno jardín italiano, durante la realización de los trabajos de construcción iniciados en la primer década del quinientos. La obra realizada es a menudo el resultado del compromiso entre la abstracta idea inicial del artista y las exigencias prácticas del comitente, y es a través de sus dibujos que se puede reconstruir un recorrido similar. La serie de dibujos de Raffaello y de sus colaboradores permite seguir el complicado proceso de proyecto de Villa Madama, que, a imitación de las residencias suburbanas de la antigua Roma, se extiende en declive, a lo largo de una ladera del Monte Mario, y análogamente valioso resulta el rico expediente de dibujos correspondiente a la villa de Giuglio III sobre Via Flaminia, donde más que nunca edificios y espacios verdes están interconectados. Gran parte de los arquitectos que se han aventurado a la tipología de la villa han tomado en consideración el jardín, desde los alumnos de Raffaello, entre los cuales se destacan Baldassarre Peruzzi y Giulio Romano, hasta Guarino Guarini y Piermarini.

De gran interés son para el Véneto, los dibujos de Longhena y Gaspari, conservados en el Museo Correr, y los de Francesco Muttoni referentes a las Villas Fracanzan Piovene en Orgiano, Zileri dal Berme en Biron di Monteviale y Trissino en Trissino, todos en colecciones privadas. Los dibujos de Jappelli y de Antonio Caregaro Negrin constituyen el punto de partida de toda investigación sobre el jardín véneto del ochocientos. Notas registradas en el margen especifican, junto a la articulación del espacio, las presencias arquitectónicas y plásticas y los cursos de agua, las especies botánicas preseleccionadas y su manipulación para obtener de ellas, en principio, espalderas y pérgolas, y por lo tanto, como en el caso de los jardines pintorescos, tupidas espesuras o matas ralas, revelándonos como el mismo artista se ocupaba de la arquitectura en mampostería y de la arquitectura en vegetación, un concepto claramente enunciado por Scamozzi en su tratado, como veremos. Naturalmente los dibujos a los cuales nos referimos corresponden, junto al jardín en su conjunto, a elementos individuales, fuentes, grutas, paterres, cursos de agua, etc. Gran cantidad de material gráfico se encuentra conservado en grandes colecciones públicas italianas y extranjeras, pero muchos dibujos, inéditos a la fecha, se encuentran en los archivos de los descendientes de los comitentes, y su consulta no siempre resulta fácil. Entre los recientes hallazgos recuerdo el predio de Francesco Bettini, quien habiéndose formado en París, fue uno de los primeros en introducir el gusto pintoresco en Italia, conservado en el archivo Doria Pamphili de Roma, cuyo estudio ha permitido hacer luz sobre la delicada historia de la introducción del jardín inglés en nuestro país.

Junto a los dibujos confeccionados durante la fase de proyecto se encuentran aquellos realizados por razones de estudio, como los levantamientos del teatro marítimo de Villa Adriana llevados a cabo por Palladio durante un viaje a Roma; los valiosos bosquejos de Heinrich Schickhardt, sobre quien regresaremos y la incomparable serie de dibujos correspondientes a los jardines del quinientos del Lazio y de la Toscana realizados en 1604 por Giovanni Guerra por encargo del Cardinal Pietro Aldobrandini, probablemente en vistas de la construcción de los jardines de la villa de Frascati, hoy en Viena.

4. Tratados arquitectónicos. En los dibujos ligados, mayormente, al momento proyectivo de la obra encontramos que en los casos individuales se aplican los principios expuestos en términos generales en los tratados contemporáneos de arquitectura. Desde la segunda mitad del cuatrocientos Leon Battista Alberti, Francesco di Giorgio y Filarete dedican breves pero esenciales capítulos de sus escritos sobre arquitectura a la estructura del jardín y a su articulación, mientras en la primer mitad del siglo siguiente Sebastiano Serlio ofrece, en el IV

Libro de su tratado, el trazado, asentado sobre un complicado trenzado geométrico, para canchales y laberintos, éstos últimos utilizables ya sea para adornar cielorrasos como para Irrgarten. Particularmente interesantes son las secciones de los tratados de Serlio, Palladio y Scamozzi dedicadas a las casas privadas: junto a consideraciones de carácter general se presenta una vasta casuística de villa y palacios, con el edificio integrado a los espacios abiertos contiguos. Mientras Palladio en los Cuatro libros (1570) se limita, coherentemente con el carácter sintético de la obra, a recordar que “los Jardines, y los Bosquecillos (...) son el alma, y el entretenimiento de la villa”, señalando solamente, en el análisis de algunos complejos, la articulación de los espacios externos. Pocas décadas después Vincenzo Scamozzi, en su ambiciosa enciclopedia *Idea della architettura universale* [Idea de la arquitectura universal] (1615), prodiga informaciones sobre la conformación general del jardín, su relación con el paisaje circundante y su articulación interna, pero también sobre la pavimentación de las calles, fuentes, grutas y estanques, su aprovisionamiento hídrico y la iconografía de las estatuas destinadas a adornarlo, y la vegetación, deteniéndose sobre los nichos, espalderas, pérgolas y otras arquitecturas verdes, sobre sus estructuras portantes y sobre el tipo de planta más apta para revestirlas, mientras las láminas relativas a los inventos de Scamozzi ejemplifican la aplicación de los principios generales a una rica casuística. “Y es suficiente lo poco que hemos dicho sobre las plantas -concluye significativamente-; para saber disponerlas y servirnos de ellas para tales necesidades; como parte, que corresponde al Arquitecto, dejando luego el cuidado y su gestión a los buenos Agricultores”. Scamozzi advierte que por más que se prefieran los jardines espaciosos, cuando se construyen debe considerarse la disponibilidad económica del comitente, que debe asegurar, además de los gastos iniciales de la construcción, aquellos no ciertamente irrelevantes, del mantenimiento que obras similares comportan.

Sobre el jardín trata un capítulo fundamental del *Cours d'Architecture* de August Charles d'Aviler, publicado en París en 1691. Finalmente, una mención a las observaciones de Marc-Antoine Laugier, que en el *Essai sur l'architecture*, de 1753, aún elogiando la obra de Le Nôtre critica Versailles y augura una mayor naturaleza y simplicidad que alguien interpretó como un anticipo del jardín informal, y nuestro Milizia, que a fines del setecientos expone los principios sobre los cuales se funda el nuevo gusto.

5. *Tratados sobre agricultura.* Junto a los tratados de arquitectura deben considerarse los de agricultura que, casi sin excepción, dedican una sección a los jardines, a su conformación, a las plantas que en ellos se cultivan y, naturalmente, a su mantenimiento. En los albores de la Edad Moderna, como ya había sucedido durante todo el Medioevo, la diferencia entre jardín y huerto era, como nunca, imprecisa, en ambos se privilegiaba los cultivos funcionales y si eran estéticamente agradables, tanto mejor. La lista se inicia con *Opus Ruralium commodorum* del boloñés Pietro de Crescenzi, escrito a principios del trecento basándose en gran parte en los textos latinos de lo rústico (Plinio el Viejo, Varro, Catone, Columella y Palladio Rutilio) de los cuales, en 1472, en Venecia surgía la edición princeps. La obra de de Crescenzi, publicada primeramente en Augsburgo, en 1472, en latín, fue reeditada infinidad de veces en los principales idiomas europeos, con distintas actualizaciones. Algunas de las ediciones más antiguas están dotadas de valiosas xilografías, como la veneciana de 1495, *De agricultura vulgare*, donde la lámina que ilustra el jardín del rey en el libro octavo, con el gran patio delante del palacio torreado, el espeso jardín a un lado recorrido por una pérgola, el huerto al otro lado con un palomar y los frutales detrás, ha sido relacionado con el parque de Caterina Cornaro en Altivole, finalizado justamente en esos años.

Muy pronto aparecieron las primeras obras sobre el tema, como *De agricultura* del siciliano Antonio Venuti, de Noto, en 1516. Entre los textos más afortunados recordamos: *Le dieci giornate dell'agricultura ed de'piaceri della villa*, [Las diez jornadas de agricultura y placer de

la villa] del bresciano Agostino Gallo, publicado en Venecia en 1550 y reeditado en ediciones cada vez más ampliadas, al punto tal de transformarse en el lapso de diez décadas en *Le vinti giornati ...*, y *Della Cultura degli orti e dei giardini*, [Las veinte jornadas ... y Sobre el cultivo de los huertos y los jardines] del florentino Giovanni Vettorino Soderini, propietario de un espléndido jardín, del cual él mismo facilitó los dibujos que nos han llegado (Uffizi), a los cuales se agregan los escritos de Africo Clementi, Marco Bussato y Giampattista Barpo. Sobre “*Della eletione del sito et terreno, et Compartimenti de giardini et (orti)*” trata un interesante capítulo del Tratado de Agricultura, del luqués Giovanni di Vincenzo Saminati, escrito a fines del quinientos, que permaneció manuscrito hasta hace pocos años como aquel, contemporáneo, de Agostino del Riccio, *Agricoltura sperimentale* [Agricultura experimental], en el que un interesante capítulo trata “*Del giardino di un re*” [Sobre el jardín de un rey]. *L’Agriculture et la maison rustique*, de Charles Estienne, publicada en París, en 1564, se encuentra entre las obras extranjeras que tuvieron una gran respuesta en Italia.

6. *Escritos que elogian la villa*. Paralelamente dictados por el renovado interés por los estudios clásicos y por la siempre cada vez más difundida tendencia a refugiarse en los otia campestres, dejando a las espaldas los negocios urbanos, según una ideología que encuentra una amplia respuesta en la literatura latina, pero que no es unánimemente aprobada, en el quinientos aparecen numerosos escritos en defensa de la villa y de las actividades que en ella se practican, donde el jardín ocupa una posición preeminente. Solamente recordamos las obras del bresciano Alberto Lollo (Carta de M. Alberto Lollo en la cual respondiendo a una de M. Hercole Perniato, celebra la villa y elogia mucho la agricultura ..., Venecia 1544), de Giuseppe Falcone (*La nuova vaga et dilettevole villa*, Brescia 1559), de Bartolomeo Taegio (*La villa*, Milán 1559), del florentino Anton Francesco Doni (*Le ville*, Boloña 1566) y del napolitano Giambattista Porta (*Villae*, Francoforte 1592).

7. *Tratados específicos sobre el jardín*. Recién en los inicios del seiscientos se imprimieron en Italia textos dedicados únicamente al jardín y a las plantas cultivadas en él por razones principalmente estéticas. Anteriormente se trata de capítulos extraídos de obras de interés general, evidentemente para satisfacer una solicitud específica. El ágil y pequeño volumen de Francesco Pona, *Il paradiso de’ fiori* [El paraíso de las flores], o bien *Lo archetipo de’ Giardini* [El arquetipo de los jardines], publicado en Verona, en 1622, es uno de los primeros en ocuparse de las flores y de las plantas del jardín, entre ellas numerosas bulbosas, y en suministrar, en principio, interesantes normas sobre la articulación del espacio, sobre las arquitecturas vegetales, sobre el diseño y los bordes de los canteros, además de las grutas, estatuas, fuentes, pinturas y otras manufacturas que se prestan para adornar un jardín. Al mismo tema, plantas ornamentales, se dedicaron las dos importantes obras editoriales del jesuita seneise Giovanni Ferrari, que trabajaba en Roma, en las oficinas del Cardenal Francesco Barberini, *De Florum Cultura*, dada a conocer en latín el 1633 y en italiano en 1638, con numerosas ilustraciones, referidas fundamentalmente a diseños para canteros, y *Hesperides, sive de malorum aureorum Cultura et Usu*, un folio de 1646, con numerosos y refinados grabados sobre los dibujos de importantes artistas de la época que ilustran el mito de Hércules en el jardín de las Hespérides y otros cuentos antiguos ligados al cultivo de los valiosos cítricos. Al rico material iconográfico publicado por Ferrari se remonta el naturalista de Nuremberg Johan Cristoph Volkamer en la erudita introducción histórica del *Continuation der Nürnberhischen Hesperidum* de 1714, que analiza elementos como el jardín colgante y el laberinto. Este segundo volumen de la imponente obra trata de las especies de cítricos difundidas en Italia pero aún no introducidas en Alemania y está dotado de extrañas ilustraciones que presentan los frutos en la mitad superior de la hoja mientras que en la parte inferior se representan las villas vénetas, de cuyos jardines los cítricos eran uno de los

principales ornamentos. Paolo Bartolomeo Clarici dedica un extenso capítulo de *Istoria e coltura delle piante* [Historia y cultivo de las plantas] a los cítricos, mientras que en la introducción y en la “explicación” de la bella ilustración, que representa Villa Sagredo en Marruecos, se detiene en las características de este jardín que él mismo había construido.

En el quinientos aparecen fuera de Italia los primeros manuales de jardinería. La larga lista se inicia con *The Profitable Arte Of Gardening* y *The Gardener’s Labyrinth*, ambos de Thomas Hil, 1568 y 1577, respectivamente, todavía ligados a la tradición clásica. Se trata de publicaciones sin pretensiones intelectuales, con finalidades exclusivamente prácticas, interesantes especialmente por el aspecto botánico y por el mantenimiento del jardín.

La obra del artista y del arquitecto flamenco, Hans Vredeman de Vries, *Hortorum Viridariorumque elegantes et multiplicis formae, ad architectonicae artis norman affbre delineatae*, publicada en Anversa en 1583, es una selección de modelos más que un verdadero y propio tratado, reducido a notas explicativas de las veinte vistas a vuelo de pájaro de los fantásticos jardines de simple implantación geométrica, “dóricos”, “jónicos” y “corintios”, según una clasificación deducida de la arquitectura, articulada en canteros de caprichoso entrelazado, delimitado por arquitecturas vegetales.

En Francia, en el seiscientos, aparecen numerosas colecciones de modelos para parterres en broderie (Leclerc, ca. 1600; Lorris, 1624; Betin, ca. 1630; Boyceau, 1638; los Mollet, 1651 y 1652; etc.). La única obra teórica completa y exhaustiva sobre la arquitectura de los jardines de placer del ancien régime es *La Theorie et la pratique de Jardinage*, de Antoine-Joseph Dezallier d’Argenville, publicada en París, en 1709, traducida al inglés en 1712 y al alemán en 1731, con un rico conjunto de láminas debidas gran parte a J. B. Alexandre Le Blond, que introduce a los secretos del jardín francés del gran siglo del cual *Le Nôtre* es el protagonista indiscutido. El conjunto de tratados sobre el arte de los jardines conocerá un increíble éxito, primero en Gran Bretaña y por lo tanto en toda Europa a partir de las primeras décadas del setecientos, con el nacimiento y la difusión del gusto pintoresco, al estilo inglés, pero este tema excede de los límites que aquí nos hemos impuesto.

8. *Herbarios e iconografía botánica.* La ciencia de las hierbas y su empleo terapéutico se remonta a la antigüedad (Teofrasto, Dioscoride y Plinio el Vecchio) y ha tenido una suerte persistente durante el Medioevo en los *Tacuina Sanitatis*. Con el nuevo acercamiento científico al tema del Renacimiento, que contribuyó a la creación de los primeros jardines botánicos universitarios (los de Padua y Pisa son de 1545), se sintió la exigencia de más sistemas precisos de catalogación y de representación de las especies, que el descubrimiento del Nuevo Mundo había enriquecido con numerosos ejemplares. Además del interés intrínseco que los catálogos de plantas ofrecen para conocer la fecha de introducción de nuevas esencias y las calidades artísticas de numerosos herbarios, algunos de ellos ofrecen relevantes informaciones acerca del uso ornamental de las plantas en los jardines, como los Cinco libros de plantas del veneciano Pietro Antonio Michiel, redactados durante la segunda mitad del quinientos, con preciadas láminas de Domenico Dalle Greche y descripciones detalladas, aún en manuscritos y conservadas en la Biblioteca Marciana de Venecia. A partir del inicio del setecientos, primero en Inglaterra, y por lo tanto en toda Europa, el componente vegetal de los jardines sufrió una transformación radical, en parte debido a nueva concepción del jardín pintoresco, en el que a las plantas se las dejaba crecer en libertad, sin la tradicional y no natural podadura, pero sobre todo a la introducción de infinitas nuevas especies, en gran parte proveniente de Norteamérica. El jardín de Villa Farsetti en Santa Maria de Sala fue el primero en recibir en el Véneto esencias como la *Magnolia grandiflora*, el *Liriodendron tulipifera* y la *Thuja orientalis*, hoy difundidísimas, por lo cual las cuidadas listas de las especies aquí existentes constituyen una referencia imprescindible. Pero este tema excede de los límites que nos habíamos impuesto.

9. *Guía y diarios de viaje*. La extensa lista se inicia con obras como *L'itinerarium cum syndicis terrae firmae* (1484) de Marin Sanudo y la *Descrittione di tutta l'Italia* del boloñés Leandro Alberti (Boloña 1550), con un detallado informe sobre el estado de la tierra veneciana redactado por encargo de las máximas autoridades de la Serenísima luego de su conquista, y de toda la península donde, si bien inspiradas en fines diversos, se suministran noticias que, directa o indirectamente, nos informan sobre el orden del paisaje, sobre la presencia de la villa y los jardines y sobre las plantas que se cultivaban.

La literatura de viaje comienza a enriquecerse a partir del quinientos con nuevos títulos a un ritmo vertiginoso para satisfacer, además de los tradicionales peregrinos que visitan las iglesias de Roma a quienes se destinaban los *mirabilia urbis*, a una nueva clase de viajero, más sofisticado y exigente, exponente de las clases cultas del centro y norte de Europa, que emprendía el Grand Tour hacia la fuente de la cultura clásica, esencial complemento de una buena educación. Recordamos el *Itinerarium Italiae*, de Franz Schott, publicado en Anversa en 1600, que ha tenido infinitas reediciones, todas ellas actualizadas. Entre los viajeros que han confiado a sus diarios de viaje interesantes testimonios figuran: los franceses Michel de Montaigne, Joseph Jerome de la Lande y Charles de Brosses; los alemanes Stephanus Vinandus Pighius, Heinrich Schickhardt, Joseph Furttentbach y Wolfgang von Goethe; los británicos Fynes Moryson, Thomas Coryat, John Evelyn y Wiliam Kent, algunos de ellos profundamente sugestionados por el arte de los jardines italianos. Junto a ellos debe enumerarse una lista de personajes poco conocidos, como el ruso Tolstoj, que a fines del seiscientos visita el *Paradiso di Castelfranco* y describe con ingenuo estupor los increíbles prodigios del *ars topiaria*. [arte de podar las plantas creando figuras]

10. *Descripciones de ville y jardines*. Quizás se trata de la categoría de publicaciones más relevante para nuestros fines, desde el momento en que específicamente toma en consideración villas y jardines. Generalmente son escritos redactados con posterioridad a la finalización de la obra o en ocasión de una reestructuración, elogiosos con respecto a quien había promovido la obra. Entre los primeros ejemplares deben enumerarse las descripciones del jardín de la villa romana de Agostino Chigi, construida a inicios del quinientos, de Egidio Gallo (*De Viridario Augustini Chisii* (1511), y Blasio Palladio (*Suburbanum Augustini Chisii*), respectivamente del 1511 y 1512. Giovanni Maria Zappi describe en 1576 la Villa d'Este en Tívoli, mientras dos publicaciones acompañan la inauguración de los jardines de Pratolino, como hemos visto. Son también numerosas las descripciones de jardines vénetos, algunas de los cuales, editadas en ocasiones especiales (en el ochocientos son numerosas las “publicaciones por casamientos” que analizan la residencia de los esposos), de tiraje limitado dado que eran destinadas a un círculo reducido de amigos, hoy son difíciles de encontrar.

11. *Cartografía*. La cartografía urbana, por lo general impresa, constituye una referencia imprescindible para el estudio de los jardines situados en ciudad. Con respecto a los dibujos referidos a un jardín específico, la cartografía suministra informaciones, además de aquellas sobre la manufactura en particular, sobre el contexto ambiental donde se encuentra ubicada e integra, por lo tanto, cuanto se deduce de éstos últimos. Recordamos la celeberrima vista a vuelo de pájaro de Venecia, de Jacopo De Barbari, impresa en el 1500, que ilustra muy bien la estructura de los jardines de las paradisíacas residencias laguneras de la Giudecca, que figuran en primer plano, y por lo tanto retratados con particular precisión; y la de Murano, que nos gusta comparar con el detalle que representa ese mismo sitio en el óleo de la gran perspectiva de la ciudad realizado alrededor de dos siglos más tarde y conservado en la Fundación Abegg de Roggisber, en donde los jardines de la Giudecca, delimitados hacia la laguna por los cimientos, reflejan fielmente la descripción que de ellos ha dejado Martinioni en su edición

Della Venetia... de Sansovino (1663). Lo mismo es válido para Roma, donde, por otro lado el Mirador [Belvedere] de Bramante fue retratado en las vistas a vuelo de pájaro de Bufalini (1551), de Du Pérac (1577) y de Tempesta (1593), quien registra el estrago realizado con la construcción de la ampliación de la biblioteca, que irremediamente comprometió esta genial creación, y por otras infinitas ciudades europeas retratadas a partir del quinientos en documentos que, dejando de lado definitivamente las tradicionales técnicas empíricas que tanto espacio dejaban a la fantasía, eran el resultado de científicos sistemas de levantamiento. La vista de Frascati dibujada por Matteo Greuter e impresa en 1620 representa, junto al modesto burgo lacial, las doce residencias papales y cardenalicias erigidas en el lapso de alrededor de medio siglo sobre la ladera septentrional de la colina tuscolana, que bien representan la fase del pasaje entre la villa del renacimiento y la villa barroca, teniendo a sus espaldas los célebres jardines y teatros de agua que influenciaron sobre la arquitectura de los jardines franceses del grand siècle antes de Le Nôtre. Junto a la cartografía impresa merece por lo menos una mención la cartografía manuscrita, indicada a menudo con finalidades prácticas (solicitud de desviación de agua, venta, levantamiento catastral), que, en gran parte aún inexploradas, reservarán grandes sorpresas en un futuro.

12. *Vistas impresas.* Las vistas impresas de monumentos urbanos antiguos y modernos, reunidas en colecciones más o menos orgánicas, distribuidas en hojas sueltas, a las cuales se agregaron con posterioridad las vistas de las villas, constituyen una ulterior, imprescindible referencia, que integra las descripciones de los complejos mismos. Basta recordar el gran levantamiento que a los jardines antiguos, idealmente contruidos basándose en restos arqueológicos y testimonios literarios, y a los modernos de Roma, se dedicó en el *Speculum Romanae Magnificentiae* de Lafrery (1565) y en el *Antiquae urbis splendor* a cargo de Giacomo Lauro, en las primeras décadas del seiscientos. Durante el transcurso del seiscientos y en la primera mitad del siglo sucesivo, para responder a la siempre creciente demanda, las vistas de las villas y de los jardines conocen un increíble florecimiento. Desde colecciones de Falda, Venturini, Barrière, Vasi, Specchi y de otros numerosos artistas, referidas a villas, jardines y fuentes de Roma, Tívoli, Viterbo, Frascati, se pasa a las vistas de las villas de Brenta, antes de Coronelli, y por lo tanto de Gian Francesco Costa. Alrededor de la mitad del setecientos las villas toscanas son retratadas por Giuseppe Zocchi y las lombardas por Marc'Antonio Dal Re, mientras que el *Theatrum Statuum Regiae Celsitudinis Sabaudiae Ducis*, publicado en Ámsterdam en 1682, y la colección de vistas de Audiberti, de 1711, dedican un amplio espacio a las residencias sabaudas y a sus jardines. No se cuentan los álbumes referidos complejos especiales y las hojas sueltas individuales, impresas en tiraje limitado, de algunos de los cuales se ha perdido todo rastro, como es el caso de Villa Morosini en Sant'Anna, feudo ancestral de la noble familia veneciana, olvidada con la demolición del complejo, y re-descubierta gracias a las recientes identificaciones de la vista a vuelo de pájaro del tardío seiscientos de Dubois y de algunas piezas cartográficas. Entre las más antiguas colecciones de vistas extranjeras que representan residencias extra-urbanas recordamos *Les plus excellents bastiments de France* de Jacques Androuet Du Cerceau, publicada en dos tomos entre 1576 y 1579, que ilustra treinta de los célebres castillos franceses, valiosa ya sea por la refinada cultura del autor-arquitecto como por su habilidad de observador. Los mismos temas son retratados con mayor precisión por Du Cerceau en dibujos conservados la mayoría en el British Museum de Londres. Numerosas láminas de la enciclopedia *Topographia* de Matthaeus Merian, dadas a conocer entre 1644 y 1688, se refieren a residencias europeas y sus jardines. Son también de gran interés para nuestros fines las colecciones de vistas de jardines franceses, ingleses e italianos del tardío seiscientos de Jean Le Pautre, Adam Perelle, Israel Silvestre y Leonard Knyff, a las cuales se agregan los infinitos repertorios del setecientos comenzando por *Vitruvius Britannicus* de Colin Campbell.

13. Literatura y jardines. Desde Homero y Virgilio hasta Dante y Boccaccio, desde Platón hasta la Biblia y los textos sagrados, naturalmente sin olvidar la mitología, la literatura occidental es rica en descripciones de jardines que, no obstante su carácter fantástico o simbólico, ofrecen valiosas informaciones para el conocimiento de los ejemplares contemporáneos, mientras tenemos conocimiento que los complejos programas iconográficos que estaban en la base ya sea de importantes ciclos de frescos como del recorrido que serpenteaba a lo largo del jardín, en el quinientos, eran frecuentemente confiados a ilustres literatos, entre los cuales figuran Annibal Caro y Benedetto Varchi. Para limitarnos al área véneta, señalamos además del celeberrimo incunable de Francesco Colonna, *Hypnerotomachia Poliphili*, publicado en Venecia en 1499, pero escrito algunas décadas antes, que describe e ilustra en las espléndidas xilografías uno de los primeros jardines del renacimiento diseminado de ruinas clásicas, con fuentes, pérgolas y manufacturas lapídeas, una sección asentada sobre un dibujo en planta central rígidamente geométrico, reflejado en los canteros, arquitecturas y esculturas vegetales; los jardines descritos por Francesco Zorzi; el jardín donde han sido ambientados los *Asolani* de Bembo, que por distintos aspectos parece evocar el parque de Altivole y los versos donde Veronica Franco describe las delicias de la Villa Della Torre en Fumane. Las ilustraciones de las ediciones extranjeras del *Sogno* [El Sueño] de Polifilo aparecidas en Europa en el quinientos (París 1546, Londres 1592), echan luz sobre las características del jardín en los respectivos países.

Los escritos de filosofía y de estética revelan la particular actitud con la que nos acercábamos a la naturaleza y al jardín en las distintas épocas.

14. Epistolarios. En el quinientos como en la antigüedad, las colecciones de cartas constituyen un género literario al cual se confían pensamientos y descripciones que contribuyen en modo determinante para la comprensión del espíritu de la época y, como había sucedido con las de Cicerón y con las de Plinio el Joven, encierran informaciones esenciales sobre villas y jardines. Recordamos solamente las cartas de Raffaello sobre Villa Madama, de Andrea Navagero y de Cristoforo Longueil sobre los jardines de Murano, las de Annibal Caro y de Claudio Tolomei sobre “el ingenioso artificio nuevamente encontrado de construir fuentes”, en Roma, en la cuarta década del quinientos, a la que se agregan: la misiva donde Bartolomeo Ammannati describe a su comitente y amigo padovano Marco Mantova Benavides las maravillas de la villa romana del Papa Giulio III, que luego de la muerte del pontífice fue despojada de gran parte de sus tesoros, y aquella en la que Giulia da Ponte lamenta la ausencia de Venecia del elegido Patriarca de Aquilea Daniele Barbaro, que permaneció en su villa en Treviso, donde “convenientemente V.S. recibió, dulce y placentero esparcimiento de sus amenos jardines, y de su bella y divina fuente”, señalada por Ackerman, que permite datar el complejo palladiano, atribuyendo al mismo comitente la invención del ninfeo. También en los siglos sucesivos los epistolarios, no obstante la menor importancia del género, conservan un particular interés. Pietro Verri confía el anticipo del jardín paisajístico a la ficción de una carta anónima dada a conocer en las páginas de “*Il Caffé*” (1764), mientras nutridas correspondencias revelan las implicaciones ocultas del jardín botánico de Villa Farsetti en Sala y la transformación en parque inglés del jardín de Villa Dolfin en Mincana.

15. Escritos sobre hidráulica. Dado el rol esencial del agua en la arquitectura y en la ornamentación de los jardines, y la investigación de cada vez más sofisticados mecanismos para el aprovisionamiento hídrico y la activación de juegos, dispositivos mecánicos y fuentes, la técnica hidráulica encuentra en el jardín un apropiado campo de experimentación. Al redescubrimiento y aplicación práctica de todo cuanto los antiguos, desde el alejandrino Erone hasta el romano Frontino, habían teorizado en este campo continúan nuevas investigaciones,

como l'Utilissimo trattato dell'acque corrente [El utilísimo tratado de las aguas corrientes], de Carlo Fontana, dado a conocer en Roma en 1696, mientras que los repertorios del seiscientos de Salomón de Caus, Joseph Furtenbach y Georg Andreas Boeckler estaban inspirados por el deseo de difundir más allá de los Alpes todo lo que los autores habían admirado en nuestro país, y que algunos célebres fontaneros italianos estaban comprometidos en construir en los jardines de las principales cortes europeas. La agrimensura y las técnicas de nivelación han tenido una parte esencial en la transformación del orden paisajístico, consintiendo obtener jardines constituidos por vistosas terrazas artificiales y extensas planicies también donde había rocosos acantilados e irregulares hondonadas.

16. Historiografía artística. Dado el estrechísimo nexo entre arte, arquitectura, y jardín, valiosas informaciones sobre este último se deducen de la historiografía artística. Solamente recordamos la detallada descripción del jardín de Castillo y del complejo programa iconográfico que culmina en la gruta de los animales que Vasari ofrece en la Vita del Tribolo, y las agudas observaciones a propósito del ninfeo de Villa Barbaro que el aretino coloca al lado de la villa romana de Giulio III, mientras que en el área véneta no se descuidan contribuciones como las de Dal Pozzo, que en las biografías de los artistas veroneses registra puntualmente las estatuas presentes en los jardines y los respectivos artífices.

17. Fuentes referidas a estatuas y a obras plastiche in genere. Desde el momento en que entre las funciones del jardín moderno se considera la de un espacio adecuado para exponer restos arqueológicos, pero también estatuas y grupos plásticos contruidos a tal fin, es evidente el interés por todas las fuentes informativas sobre el tema, desde los repertorios sobre las antiguas estatuas presentes en Roma en la primer mitad del quinientos, como Delle statue di Roma (1556) de Ulisse Aldrovandi, a los dibujos de la antigüedad romana de Marten van Heemskerck y de Francisco de Hollanda, hasta los catálogos de colecciones del setecientos como la reunida en la Villa de Roma del Cardinal Albani con el asesoramiento de Winckelmann. Entre las colecciones de antigüedades presentes en los jardines del Véneto recordamos las de Agostino Brenzone en Punta San Vigilio, de la familia Giusti en Verona, de la familia Nichesola en Ponton, y en el setecientos, las de Filippo Farsetti y de Angelo Querini, respectivamente exhibidas en las ville de Santa María de Sala y de Altichiero. Dado el rol central que cumplen las estatuas en los jardines del Véneto, y la producción abundante y de óptima calidad de algunos talleres de artesanos, como el padovano de la familia Bonazza y el vicentino de la familia Marinali, que transmitían el oficio de padre a hijo, utilizando la tierna piedra de las Colinas Berici, asumen particular interés documentos como el álbum de dibujos de Orazio Marinali conservado en el Museo Cívico de Bassano del Grapa, que reúne en 78 hojas con alrededor de trescientos dibujos, ochenta de los cuales se refieren a estatuas para jardines, con apuntes del autor y, en el margen, anotaciones de distintas manos, que certifican su uso reiterado dentro del ámbito del taller.

18. Obras pictóricas. Desde la época del antiguo Egipto y de Roma el jardín cumplía la función de fondo privilegiado de representaciones pictóricas. La pintura ofrece, a veces, el único testimonio visivo de frágiles arquitecturas de vegetación, como las pérgolas y las espalderas que enmarcan algunas pinturas de Mantegna, mientras valiosas imágenes sobre el jardín en su conjunto, pero también en detalles particulares como estatuas y fuentes, son transmitidas por códigos miniados, tejidos y tapices, cerámicas, porcelanas y otras llamadas artes menores. Algunos episodios bíblicos, como Sussana y los viejos y el Betsabea bañándose, son preferentemente ambientados en un jardín. Un jardín totalmente especial es el "hortus conclusus" del Cántico de los Cánticos, referido a la Virgen que especialmente en las primeras décadas del cuatrocientos es a menudo representada en un jardín cercado, en algunos

casos como en la Virgen del rosal del Museo de Castelvecchio de Verona acompañada por emblemas de su virtud, entre los cuales la rosa y el “fons signatus”. Un grupo en sí está constituido por las vistas de las villas que adornan una residencia aristocrática, a veces idealizada, pero a menudo representan fielmente las propiedades del comitente. A la primera categoría corresponden la vista de una villa pintada por Paolo Veronese en la residencia de la familia Barbaro en Maser y las del setecientos de Villa Pisan en Stra y de otras ville vénetas; a la segunda segunda categoría corresponden las de Villa Lante en Bagnaia, de Villa Emo en Montecchia de Selvazzano, como también las célebres lunetas en ténpera que representan las principales residencias mediceas comisionadas a fines del quinientos por Ferdinando de Médici al flamenco Giusto Utens para decorar una sala de su villa de Artimino. Algunos artistas como Pozzoserrato, que a fines del quinientos habían elegido Treviso como patria adoptiva, se han detenido con insistencia sobre el tema del jardín, escenario de varias representaciones, ahora tema exclusivo de una tela. El significado simbólico asignado a algunas esencias en el Renacimiento explica su presencia en los jardines como en algunas pinturas, comenzando por las de Botiicelli.

NdT: Villa: edificación señorial situada en los barrios residenciales de una ciudad o fuera del centro habitado, rodeado por un espacio verde: prado, jardín o parque.

Nota bibliográfica

Este texto se inspira en un artículo de quien escribe (Fonti per lo studio dei giardini, in Paradisi ritrovati, a cura di M. Cunico e D. Luciani, Milano 1991, pp. 15-31), reestructurado en esta ocasión, pero solo parcialmente actualizado. Dado el carácter y la complejidad del tema tratado hemos considerado oportuno suministrar solo algunos vocablos ejemplificadores, relativos a los temas específicos aquí tomados en consideración, agrupados según la numeración de los párrafos en que se articula el texto, remitiendo, para un exhaustivo repertorio bibliográfico al libro “Arte dei giardini. Scritti teorici e pratici dal XIV al XIX secolo”, 2 voll., a cura di M. Azzi Visentini, Milano, Il Polifilo, 1999. Vedi anche M. Azzi Visentini, Il governo del giardino storico: l’apporto delle fonti, in Il giardino e il tempo, a cura di M. Boriani e L. Scazzosi, Milano 1992, pp. 83-90.

1 - L. Zangheri, Pratolino, il giardino delle meraviglie, 2 voll., Firenze 1987 (prima ediz. 1979); AA.VV., Il giardino d'Europa. Pratolino come modello nella cultura europea, catalogo della mostra, Milano 1986.

2 - J. Salomonio, Agri patavini inscriptiones sacrae, et prophanae, Padova 1696; D. Rossetti, Le fabbriche e i giardini dell’Ecc.ma Casa Barbarigo, Verona 1702; Ad Elisa. Poemetto, Venezia 1798; B. Brunelli, A. Callegari, Ville del Brenta e degli Euganei, Milano 1931, pp. 220-233; L. Puppi, the Giardino Barbarigo at Valsanzibio, in “Journal of Garden History”, III, 1983, 4, pp. 281-300; M. Azzi Visentini, Villa Barbarigo, Valsanzibio, in AA.VV., Il giardino veneto. Storia e conservazione, a cura di M. Azzi Visentini, Milano 1988, pp. 139-141 (con bibliografia alla data); Fontana 1990; L. Puppi, "Qui vi è l'inferno e qui vi è il paradiso". Il giardino di villa Barbarigo a Valsanzibio nel Padovano, in AA.VV., L'architettura dei giardini d'occidente, a cura di M. Mosser e G. Teyssot, Milano 1990, pp.181-183; A. Pietrogrande, I giardini di Reitia. Storia e tipologia dei giardini del parco dei Colli Euganei, Arquà Petrarca (Padova) 1998; Arte dei giardini cit., pp. 591-96.

3 - D.R. Coffin, The Plans of the Villa Madama, in "Art Bulletin", XLIX, 1967, pp.xx-xx; M. Bafile, I disegni di Villa Giulia nella collezione Burlington-Devonshire, in "Palladio", n.s., II, 1952, pp.54-64; I. Belli Barsali, Il Peruzzi architetto di giardini, in Baldassarre Peruzzi:

pittura, scena e architettura nel Cinquecento, Roma 1987, pp.xx-xx; M. Azzi Visentini, "Et in Arcadia ego". Innovazioni e tradizione nel giardino veneto del Settecento, in I Tiepolo e il Settecento vicentino, catalogo delle mostre, Milano 1990, pp.350-381; Idem, Francesco Muttoni architetto di giardini, in "Arte Veneta", 1990 (in corso di pubblicazione); M. Heimbürger Ravalli, Disegni di giardini e opere minori di un artista del '700. Francesco Bettini, Firenze 1981; C. Benocci, La villa della famiglia Doria Pamphili a Roma. Agronomia, paesaggio, architettura nell'Ottocento, "Storia della città", 42, 1988; E. Cecchi Gattolin, Precisazioni e aggiunte per Giovanni Guerra, "Antichità viva", 8, 1979, pp.16-27; M. Azzi Visentini, La villa in Italia. Quattrocento e Cinquecento, Milano 1995, pp. 95-112.

4 - F. di Giorgio Martini, Trattati di architettura, ingegneria e arte militare, ediz. a cura di C. Maltese e L. Maltese Degrassi, Milano 1967; L.B. Alberti, L'architettura (De re aedificatoria), ediz. a cura di P. Portoghesi e G. Orlandi, Milano 1966; S. Serlio, Regole generali di architettura...sopra le cinque maniere degli edifici, Venezia 1544; A. Palladio, I quattro libri dell'architettura, Venezia 1570; V. Scamozzi, L'idea della architettura universale, Venezia 1615, e M. Azzi Visentini, Le fonti a stampa, in AA.VV., Il giardino veneto, Storia e conservazione, a cura di M. Azzi Visentini, Milano 1988, pp.343-348; Idem, Vincenzo Scamozzi e il giardino veneto, in L'architettura a Roma e in Italia (1580-1621), atti del XXIII Congresso di Storia dell'Architettura, a cura di G. Spagnesi, Roma 1989, pp.243-253, 514-516. Sulla teoria del giardino in Europa: C.A. Wimmer, Geschichte der Gartentheorie, Darmstadt 1989.

5 - A. Gallo, Le dieci giornate dell'agricoltura, Venezia 1565, pp.88v-89v e 112 segg.; A. Clemente, Trattato dell'agricoltura, Venezia 1572; M. Bussato, Giardino di agricoltura, Venezia 1578; G.B. Barpo, Le delitie e i frutti dell'agricoltura e della villa, Venezia 1634; G.V. Soderini, I due Trattati dell'Agricoltura e della Coltivazione delle viti e Il trattato della cultura degli orti e giardini, in Idem, Opere, vol.I, Bologna 1902 e vol.II, Bologna 1903; G. di Vincenzo Saminati, Trattato d'agricoltura, (manoscritto, Lucca, Archivio di Stato) in I. Belli Barsali, La villa a Lucca dal XV al XIX secolo, Roma 1964, pp.231-260; D. Heikamp, Agostino del Riccio, del giardino di un Re, in AA.VV., Il giardino storico italiano, fonti letterarie e storiche, atti del convegno, a cura di G. Ragionieri, Firenze 1981, pp.59-123; A. Tagliolini, Girolamo Fiorenzuola ed il giardino nelle fonti della metà del '500, loc.cit., pp.295-308; S. Ciriaco, Trattati di agricoltura, di idraulica e di bonifica, in AA.VV., Trattati di prospettiva, Architettura militare, Idraulica e altre discipline, Venezia 1985, pp. 45-60.

6 - L.B. Alberti, Villa, in Idem, Opere Volgari, a cura di C. Grayson, vol.I, Bari 1960, pp.359-363; A. Cornaro, Discorsi intorno alla vita sobria, Firenze 1942 (1558); B. Taegio, La villa, Milano 1559; U. Bellocchi, Le ville di Anton Francesco Doni, Modena 1969; A.F. Doni, Le ville, in Scritti d'arte del Cinquecento, a cura di P. Barocchi, 3 voll., vol.III, Milano-Napoli 1977, pp.3321-3357; J. Ackerman, The Image of Country Life in Sixteenth-Century Villa Books, in Idem, The Villa. Form and Ideology of Country Houses, Princeton, N.J., 1990, pp.108-133; M. Azzi Visentini, La villa in Italia. Quattrocento e Cinquecento, Milano 1995.

7 - F. Pona, Il paradiso de' fiori, overo Lo Archetipo de' Giardini, Verona 1622; G.B. Ferrari, Flora overo cultura di Fiori, Roma 1638 e I. Belli Barsali, Una fonte per i giardini del Seicento: il trattato di Giovan Battista Ferrari, in Il giardino storico italiano, pp.221-234; G.B. Ferrari, Hesperides sive de malorum aureorum cultura et usu, Roma 1646; Ferrari, J.C Volkamer, Nürnberghisce Hesperides, Nürnberg 1708 e Continuation der Nürnberghiscen Hesperidum, Nürnberg 1714; E. Concina, Ville giardini e paesaggi del Veneto nelle incisioni dell'opera di Johann Christoph Volkamer, con introduzione di L. Puppi, Milano 1979; P. B.

Clarici, *Istoria e coltura delle piante che sono pe'l fiore più ragguardevoli, e più distinte per ornare un giardino in tutto il tempo dell'anno*, Venezia 1726; A. Targioni Tozzetti, *Raccolta di fiori, frutti ed agrumi più ricercati per l'ornamento dei giardini*, Firenze 1825; T. Hill, *The Gardener's Labyrinth*, ediz. a cura di R. Mabey, Oxford 1987; J. Leclerc, *Parterres et compartiments divers, pour dresser en plus agréables façons les jardins des grandes et médiocres maisons*, Paris s.d. (1600 ca.); D. Lorrin, *Le Thresor des parterres de l'univers...*, Genève 1624; P. Betin, *Le Fidèle jardinier ou différentes sortes de parterres...*, Paris s.d. (1630 ca.); J. Boyceau, *Traité du jardinage selon les raisons de la nature et de l'art*, Paris 1638; A. Mollet, *Le Jardin de plaisir...*, Stockholm 1651; C. Mollet, *Théâtre des plans et jardinages*, Paris 1652; A.J. Dézallier d'Argenville, *La Th,orie et la pratique du jardinage où l'on traite à fond des beaux jardins, appelés communément jardins de propreté, comme sont les parterres, bosquets, boulingrins,....*, Paris 1709, e K. Woodbridge, *Le Nôtre codified*, in Idem, *Princely Gardens. The origins and development of the French formal style*, London 1986, pp.266-271; AA.VV., *Fleurs et Jardins dans l'art flamand*, catalogo della mostra, a cura di P. Eckhout, Bruxelles 1960; B. Henrey, *British botanical and horticultural literature before 1800*, London 1975; L. Tongiorgi Tomasi e A. Tosi, "Flora e Pomona". *L'orticoltura nei disegni e nelle incisioni dei secoli XVI-XIX*, catalogo della mostra, Firenze 1990; L. Tongiorgi Tomasi, *An Oak Spring Flora*, Upperville, VA, 1997.

8 - P. A. Michiel, *I cinque libri di piante*, manoscritto, Biblioteca Marciana, Venezia; G. Masili, *Di Pier Antonio Michiel botanico insigne del secolo XVI e di una sua opera manoscritta*, Venezia 1845; P.A. Michiel, *I cinque libri di piante*, a cura di E. De Toni, Venezia 1940; G. Porro, *L'Horto de i semplici di Padova*, Venezia 1591; M.A. Tilli, *Catalogus plantarum Horti Pisani*, Firenze 1723; P.A. Micheli, *Catalogus Plantarum Horti Caesarei Florentini*, Firenze 1748; A.F. Farsetti, *Catalogo delle piante che esistono nel giardino del nobile uomo Anton Francesco Farsetti nella villa di Sala*, Venezia 1793; L. Tongiorgi Tomasi, *Il Giardino dei semplici*, in AA.VV., *Firenze e Pisa: due città e un territorio nella politica dei Medici*, catalogo della mostra, Pisa 1980, pp.513-596; Idem, *Project for Botanical and Other Gardens: a 16th-Century Manual*, in "Journal of Garden History", III, 1983, 1, pp.1-34; M. Azzi Visentini, *L'Orto Botanico di Padova e il giardino del Rinascimento*, Milano 1984; AA.VV., *Di sana pianta. Erbari e taccuini di sanità*, catalogo della mostra, Modena 1988.

9 - F. Schottus, *Itinerarj Italiae rerumq. Romanarum libri tres*, Antverpiae 1600 e E.S. de Beer, *Franc,ois Schott's Itinerario d'Italia*, in "The Library", IV, XXIII, 1942, pp.58-83; M. de Montaigne, *Journal du voyage en Italie 1580-81*, edizione a cura di A. D'Ancona, Città di Castello 1895; J.J. de La Lande, *Voyage d'un Franc,ois en Italie fait dans les ann,es 1765 & 1766*, 8 voll., Venezia-Parigi 1769; C. de Brosses, *Lettres historiques et critiques sur l'Italie*, 3 voll., Paris 1798; S. W. Pighius, *Hercules Prodicus*, Antwerpiae 1587; W. Heyd, *Handschriften und Handzeichnungen des herzoglich württembergischen Baumeisters Heinrich Schickhardt*, Stuttgart 1902; J. Furttentbach, *Newes Itinerarium Italiae*, Ulm 1627; W. Goethe, *Viaggio in Italia*, a cura di A. Masini, Firenze 1970 F. Moryson, *An Itinerary*, London 1617; T. Coryat, *Crudities*, London 1611; J. Evelyn, *The diary*, ediz. a cura di W. Bray, London 1907; W. Kent, *Italian Diary (1714-1715)*, manoscritto, Bodleian Library, Oxford; G. Piovene Cevese, *Il viaggio in Italia di P.A. Tolstoj (1697-1699)*, Ginevra 1983, pp.157-158, 160; G. Targioni Tozzetti, *Relazione d'alcuni viaggi fatti in diverse parti della Toscana*, Firenze 1768; M.Azzi Visentini, *I giardini di Boboli nelle testimonianze dei viaggiatori dell'Europa centrale nella prima metà del Seicento*, in AA.VV., *Boboli 90, atti del convegno*, a cura di C. Acidini Luchinat e E. Garbero Zorzi, Firenze s.d. (ma 1991), pp.131-146; C. Avery, *The "Garden called Bublely": Foreign Impressions of Florentine Gardens and a*

New Discovery relating to Pratolino, *ibidem*, pp.147-154; M. Moli Frigola, Carlos de Borbon y los viajeros espanoles del siglo XVIII en Boboli, *ibidem*, pp.171-184.

10 - R. Gualterotti, *Vaghezze sopra Pratolino*, Firenze 1579; F. De Vieri, *Delle meravigliose opere di Pratolino*, & d'Amore, Firenze 1586; B.S. Sgrilli, *Descrizione della Regia Villa, Fontane e Fabbriche di Pratolino*, Firenze 1742; G. Cambiagi, *Descrizione dell'Imperiale Giardino di Boboli*, Firenze 1757; F.M. Soldini, *Il Reale Giardino di Boboli*, Firenze 1789; S. De Caus, *Hortus Palatinus*, Francoforte 1620; M. Azzi Visentini, *Descrizioni di giardini e ville del Veneto*, in *Libro e incisione a Venezia e nel Veneto nei secoli XVII e XVIII*, Venezia 1988, pp.61-80; *Descriptions of Lord Cobham's Gardens at Stowe (1700 - 1750)* a cura di G.B. Clarke, Aylesbury, Buckinghamshire, 1990.

11 - A. Cassini, *Piante e vedute prospettiche di Venezia (1479-1855)*, Venezia 1982 (seconda ediz.); F. Sansovino, *Venetia città nobilissima et singolare, con le aggiunte di Giustiniano Martinioni*, Venezia 1663; C. Hülsen, *Saggio di bibliografia ragionata delle piante iconografiche e prospettiche di Roma dal 1551 al 1748*, Roma 1933 (prima ediz. 1915); I. Insolera, *Roma*, Bari 1980; *Il giardino a Milano, per pochi e per tutti, catalogo della mostra*, a cura di V. Vercelloni, Milano 1986; AA.VV., *Villa e Paese. Dimore nobili del Tuscolo e di Marino*, catalogo della mostra, a cura di A. Tantillo Mignosi, Roma 1980; L. Ginori Lisci, *Cabrei in Toscana. Raccolte di mappe prospetti e vedute sec.XVI-sec.XIX*, Firenze 1978; M. Azzi Visentini, *Note sul giardino veneto: aggiunte e precisazioni*, in *"Arte Veneta"*, XXXVII, 1983, pp.77-89; M.F. Tiepolo, *Fonti documentarie sui giardini nell'Archivio di Stato di Venezia fino al 1797*, in AA.VV., *Il giardino veneto cit.*, pp.331-338; E. Tonetti, *I giardini nelle fonti catastali*, *ibidem*, pp.339-342.

12 - A. Lafréry, *Speculum Romanae Magnificentiae*, 1575 ca.; E. Du P, rac, *Vestigia dell'antichità di Roma*, Roma 1575; G. Lauro, *Antiquae Urbis Splendor*, Roma 1612-1628; D. Barrière, *Villa Aldobrandina Tusculana sive varij ilius Hortorum et Fontium prospectus*, Roma 1647; G.B. Falda, *Li giardini di Roma con le loro piante, alzate e vedute...*, Roma 1683; G.B. Falda e G.F. Venturini, *Le Fontane di Roma...*, 1675 ca.; G.B. Falda e D. Barrière, *Villa Pamphilia...*, Roma 1670 ca.; G.B. Falda e G.F. Venturini, *Le Fontane delle ville di Frascati, nel Tuscolano, con li loro prospetti*, Roma 1687; *Ville e giardini di Roma nelle incisioni di Giovan Battista Falda*, a cura di R. Assunto e A. Tagliolini, Milano 1980; V. Coronelli, *La Brenta quasi borgo della città... di Venezia, luogo di delizie de' veneti patrizj*, Venezia 1711; G.F. Costa, *Delle delizie del fiume Brenta*, 2 voll., Venezia 1750 e 1756; M. Desbois inv. e N. Cochin inc., *Vue et Perspective du Chateau et Comt, de Sancte Anne*, Venezia 1683 (Venezia, Biblioteca del Museo Correr) e M. Azzi Visentini, *Note sul giardino veneto cit.*, pp. 80-83,88-89nn.; G. Tramarini dis., P. Monaco inc., *Villa Sagredo a Sarmazza, dieci pezzi incluso il frontespizio con la dedica*, Venezia 1738 (Venezia, Biblioteca del Museo Correr); G. Zocchi, *Vedute delle ville e d'altri luoghi della Toscana*, Firenze 1744; M.A. Dal Re, *Ville di delizia o siano palaggi camperecci nello Stato di Milano*, Milano 1726 e 1743; G. A. Du Cerceau, *Le Premier (second) Volume des plus excellents Bastiments de France*, Paris 1576-79; M. Merian, *Die schönsten Schlösser, Burgen und Gärten Aus den Topographien und dem Theatrum Europaeum*, Hamburg 1665; J. Le Pautre, *Grottes et veues de Iardins...*, Paris, s.d. (sec.XVII); P. Le Pautre e I. Silvestre, *Les Plans, profils et élévations des ville et château de Versailles...*, Paris 1714-15; G. Perelle e I. Silvestre, *Veues des belles maisons de France*, Paris, 1685 ca.; Idem, *Veues des belles maisons des environs de Paris*, Paris 1685-1715; Idem, *Veues des plus beaux bastiments de France*, Paris, 1700 ca.; G. e A. Perelle, *Les Délices de Versailles et des maisons royales...*, Paris 1766 e M. R"thlisberger, *The Perelles*, in *"Master Drawings"*, V, 1967, pp.283-286; L. Knyff e J. Kip, *Britannia Illustrata*, I, London 1707; L.

Knyff, *Le Nouveau Theatre de la Grande Bretagne*, I, 1, London 1715 e H. Honour, Leonard Knyff, in "Burlington Magazine", XCVI, 1954, pp.337-338; C. Campbell, *Vitruvius Britannicus: or, The British Architect*, 3 voll., London 1715, 1717,-1725; *Gardens on paper. Prints and Drawings, 1200-1900*, catalogo della mostra, a cura di V. Tuttle Clayton, Washington, D.C., 1990.

13 - F. Colonna, *Hypnerotomachia Poliphili*, Venezia 1499, edizione critica a cura di G. Pozzi e L. A. Ciapponi, Padova 1964; P. Bembo, *Gli Asolani*, 1505; P. Aretino, *Sei giornate*, 1536; G. Venturi, *Le scene dell'Eden. Teatro, arte, giardini nella letteratura italiana*, Ferrara 1979; Idem, 'Picta poesis': ricerche sulla poesia e il giardino dalle origini al Seicento, in *Storia d'Italia. Annali*, V, Il paesaggio, a cura di C. De Seta, Torino 1982, pp.673-749; AA.VV., *La letteratura e i giardini*, Atti del Convegno, Firenze 1987; R. Assunto, *Il paesaggio e l'estetica*, Napoli 1973; M. Venturi Ferriolo, *Nel grembo della vita. Le origini dell'idea di giardino*, Milano 1989.

14 - Plinio il Giovane, *Lettere ai familiari*, ediz. a cura di L. Rusca, Milano 1961, pp.77-81, 149-155; A. Caro, *Lettere*, t.III, Como 1825, pp.7-11; C. Tolomei, *Delle lettere...libri sette*, Venezia 1550, cc.41r-43r; B. Ammannati, *Lettera a Marco Mantova Benavides*, 2 maggio 1555, manoscritto, Pesaro, Biblioteca Oliveriana, e G. Balestra, *La fontana pubblica di Giulio III e il palazzo di Pio IV sulla Via Flaminia*, Roma 1911, pp.65 segg.; P. Aretino, *Lettere sull'arte*, a cura di E. Camesasca e F. Pertile, vol.I, Milano 1957, pp.249-252.

15 - A. Ramelli, *Le diverse et artificiose machine*, Paris 1588; Herone Alessandrino, *De gli Automati ovvero machine se moventi*, traduzione a cura di B. Baldi, Venezia 1589; S. De Caus, *Les Raisons des Forces Mouvantes*, Paris 1624; J. Furtenbach, *Architectura recreationis*, Augsburg 1640; G.A. B'ckler, *Architectura curiosa nova...*, Norimberga s.d. (1664); C. Le Brun, *Recueil de divers desseins de fontaines et de frises maritimes*, Paris, s.d. (1675 ca.); C. Fontana, *Utilissimo trattato dell'acque correnti*, Roma 1696; E. MacDougall e N. Miller, *Fons Sapientiae. Garden Fountains in illustrated books. Sixteenth-Eighteenth Centuries*, catalogo della mostra, Washington, D.C., 1977; AA.VV., *Fons Sapientiae. Renaissance Garden fountains*, a cura di E. MacDougall, Washington, D.C., 1978; AA.VV., *La fonte delle fonti. Iconologia degli artifizi d'acqua*, Firenze 1985; M. Azzi Visentini, *Il ruolo dell'acqua nel giardino italiano del Cinquecento e del primo Seicento*, in *Architettura delle acque*, Atti del Convegno (nov.1990), a cura di M.G. Sandri, Milano (in corso di pubblicazione). S. Belli, *Libro del misurar con la vista*, Venezia 1565; J. Picard, *Trait, du nivellement*, Paris 1684 e H. Vrin, *La tecnologia nel parco: ingegneri e giardinieri nella Francia del Seicento*, in AA.VV, *L'architettura dei giardini d'occidente cit.*, pp.131-142.

16 - G. Vasari, *Le vite de' più eccellenti pittori, scultori ed architetti*, Firenze 1550 e 1568; G. Baglione, *Le vite de' pittori scultori e architetti...*, Roma 1642; V.F. Baldinucci, *Notizie de' Professori del disegno da Cimabue in qua*, Firenze 1681; D. Zannandrei, *Le vite dei pittori, scultori e architetti veronesi*, a cura di G. Biadego, Verona 1891.

17 - Anche se la statuaria occupa un posto di primo piano nella decorazione di un giardino, rarissime sono le testimonianze documentarie che la riguardano. In quest'ambito particolarmente interessanti risultano i rari disegni concernenti statue e arredi plastici per giardini. Segnaliamo qui gli album di schizzi e disegni di Orazio Marinali e aiuti conservati presso i musei di Bassano del Grappa e di Vicenza, mentre sembra appurato, per la decorazione plastica del giardino di Villa Cordellina Lombardi a Montebelluna (Vicenza), l'intervento di Giambattista Tiepolo, artista che eseguì la decorazione a fresco del

salone della villa. Vedi inoltre, sull'argomento: U. Aldrovandi, *Delle statue antiche, che per tutta Roma, in diversi luoghi, e case si veggono*, pubblicato con L. Mauro, *Antichità di Roma*, Roma 1556; N. Beregan, *Dilucidazione del parterre filosofico nella villa dell'Autore ne' sobborghi di Vicenza detta il Moracchino*, in *Poesie diverse di Niccola Beregani*, Padova 1786, pp.87-90; G. Wynne Rosenberg, *Alticchiero*, Padova 1787; C. Semenzato, *La scultura veneta del Seicento e del Settecento*, Venezia 1966; M. Azzi Visentini, *Il giardino veneto tra Sette e Ottocento e le sue fonti*, Milano 1988; Idem, "schede" 7.2.11 / 7.4.1 - 7.4.2, in "Et in Arcadia Ego" cit., pp.367,377-379; F. Mariacher, *Le sculture di villa Cordellina Lombardi*, ibidem, pp.321-323; F. Barbieri, *Gli ignorati Marinali del "Giardino Buonaccorsi". Una precisazione su Giovanni Bonazza a Macerata*, in "Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia" dell'Università di Macerata, XXII-XXIII (1989-1990), pp.121-133; M. Azzi Visentini, *Garden Sulpture and Fesco Decoration in 117th and 18th Century Venetian Villas*, in "ICOMOS. Journals of the German National Committee", XXVIII (1998), pp. 87-95.

18 - L. Dami, *Il giardino italiano*, Milano 1924; AA.VV., *Mostra del giardino italiano*, catalogo della mostra, Firenze 1931; L. Menegazzi, *Ludovico Toeput (il Pozzoserrato)*, in "Atti e memorie di storia dell'arte", I, 1957; L. Puppi, *The Villa Garden of the Veneto from the Fifteenth to the Eighteenth Century*, in *The Italian Garden*, a cura di D. Coffin, Washington, D.C., 1972, pp.83-114, alla p. 93; M. Levi D'Ancona, *The Garden of the Renaissance. Botanical Symbolism in Italian Painting*, Firenze 1977; K. Hellersted Jones, *Gardens of Earthly Delight. Sixteenth and Seventeenth Century Netherlandish Gardens*, catalogo della mostra, Pittsburg 1986; D. Mignani, *Le ville medicee di Giusto Utens*, Firenze 1980; G. Moggi, *Le piante nella pittura italiana dei secoli XV e XVI. Problemi e metodi di identificazione botanica*, in *Die Kunst und das Studium der Natur vom 14. zum 16. Jahrhundert*, Atti del convegno, Weinheim 1987; L. Larcher Crosato, *I piaceri della villa nel Pozzoserrato, e altri saggi in AA.VV., Toeput a Treviso, atti del convegno, a cura di S. Mason Rinaldi e D. Luciani*, Asolo 1988, pp.71-77 e passim.